



¿Hay alguien en casa? I “La importancia de la familia”

¿Qué es una familia?

En esta ocasión abordaremos un tema de gran importancia: La Familia. ¿Sabes tú qué es una Familia y cómo debe funcionar? ¿Te has puesto a pensar la importancia que tiene tu familia en tu vida? ¿Has reflexionado cuánto te necesitan tus parientes y cuánto necesitas tú de ellos?



Pongamos atención a cada aspecto para comprender la importancia de la familia. Iniciamos con la definición más sencilla de “familia”, que es: aquella célula funcional de miembros unidos por medio de los lazos familiares, que viven bajo un mismo techo y una misma autoridad.

Hoy veremos que la familia es algo tan valioso, es un don de Dios. Dios la creó precisamente con un gran propósito: para que el hombre pudiera ser feliz, pudiera conocerle a Él y servirlo, para tener una esposa y ésta un compañero, un apoyo en su vida, y los padres hijos y éstos a la vez, servir y honrar a sus padres.

El corazón de un hogar es el amor

A veces nos llega el cartero o algún vendedor y golpea la puerta preguntándonos: “¿hay alguien en casa?” Esta interrogante resuena hoy en día en el corazón de tantos hijos que se sienten abandonados realmente por la falta de amor de sus padres. ¿Hay alguien en casa? Preguntan ellos.

Cuando hay conciencia de que el hogar es un lugar donde hay compromisos mutuos, éste funciona. Sin embargo cuando no funciona cada quien en el lugar donde Dios lo ha colocado, entonces vemos una ausencia real en el hogar.

Cuántas esposas se sienten igualmente solas luchando con tantos problemas sin un esposo amoroso que las comprenda y las pueda ayudar. Hombres que llegan cansados de su trabajo, queriendo encontrar la paz y la felicidad y encuentran un desorden. ¿Hay alguien en casa?

Queremos hacer un llamado a revalorar la familia como la unidad necesaria en nuestra sociedad para el funcionamiento de la misma, para la construcción de valores y de carácter en nuestros hijos, preparándolos para la vida que viene más adelante donde ellos enfrentarán retos.

Adolescentes adictos a las drogas

Ricky, tiene 12 años de edad. Es un muchacho normalmente bueno e inteligente, con muchos intereses en su vida, quiere superarse. Él conoce acerca de los daños del alcohol y la droga; sabe que el usarlos hace mal, de hecho a atendido a pláticas en su escuela, donde le previenen sobre su uso.

Sin embargo la pregunta que te hago es ¿aún así está en peligro Ricky de caer en la drogadicción? Sí, es la respuesta, porque a pesar de que sus padres estén juntos y no se use la droga en el hogar, hay dos factores que ponen en riesgo a Ricky: Primeramente, la sencillez de su edad, y en segundo lugar, encontrar compañeros de clase que usen drogas y él podrá sentirse presionado a usarlas.

De acuerdo con la Asociación Médica Americana, el promedio de edad en la que empiezan a usar drogas los muchachos adolescentes es a los 13 años. Aun recomienda lo siguiente:

“Los padres deben tener valores espirituales en el hogar, una creencia sólida en Dios que les permita resguardar a sus hijos de las drogas. Los inhalantes como solventes y pegamentos químicos, son muy accesibles para los adolescentes.

El 25% de los muchachos entre los 10 y 14 años han utilizado algún tipo de estos inhalantes y aun niños de edades de 10 y 11 años, sin tener conocimiento del peligro, los inhalan y les causan daños cerebrales o hasta muerte súbita”.

¿Hay alguien en casa que proteja a sus hijos de las influencias nefastas de las drogas y el alcohol, que están persiguiéndolos a través de las tentaciones que encuentran con sus propios compañeros y demás?

Los niños que experimentan el utilizar las drogas antes

de los 15 años, son más propensos a vivir con ellas el resto de sus vidas.

Es importante que los padres sepan hablar con los hijos acerca de las drogas y el alcohol. Es algo que ya no podemos ocultar puesto que los vendedores están en las propias escuelas.

Muchos muchachos se sienten cohibidos de hablar con sus padres, tienen terror de decirles que alguien en la escuela les ofreció droga.

Tienes que ser la clase de padre con el cual los hijos se sientan en libertad de poder hablar contigo. Si alguna vez ellos han sido expuestos a las drogas porque alguien los ha invitado, es muy importante que escuches a tu hijo, que no le siembres miedo de acercarse a ti.

He conocido jóvenes en la consejería familiar que no pueden hablar con sus padres de este asunto porque creen que casi los matarían.

Cuando el hijo lo que está buscando es no usar las drogas y quiere decirle a papá, “mira papá, alguien me ofreció droga”, es porque quiere escuchar de su propio padre el consejo.

Inclusive algunos padres con toda honestidad han hablado con sus hijos y les han dicho: “Hijos yo probé las drogas y el alcohol algún día en mi vida; hice actos tan tontos que me arrepiento de los mismos, y no te aconsejo a ti que las uses, jamás”. Son padres que saben enfrentar su realidad y saben enfrentar a sus hijos en una forma correcta.

Es importante que tú enseñes a tu hijo todo lo que esté a tu alcance referente a las drogas o que compres algún libro que hable de las mismas, para que tus hijos sepan vencer la presión de sus compañeros y puedan tener la habilidad de responder y apartarse de ellos.

Debes ser cuidadoso y no decir “que mis hijos experimenten las drogas, al cabo, así se les va a quitar el gusanito”; ese es un error muy grande ya que cualquier uso de droga en la edad de la adolescencia, es la entrada al uso de otras drogas por el resto de la vida, está comprobado médicamente.

Debes negarles a tus hijos que se junten con los amigos que usan drogas y alcohol.

La unidad familiar debe ser prioritaria

La unidad familiar es prioritaria para que pueda

funcionar la familia. Cuando el padre y la madre están unidos amorosamente en un vínculo de amor que todo lo sufre, que todo lo soporta y saben dialogar, los hijos ven un ejemplo estable en el matrimonio lo cual les permite imitar ese ejemplo y tener estabilidad en sus propias vidas. Esto les da la oportunidad a ellos de poder hablar acerca de las drogas y cómo son acechados por las mismas.



La responsabilidad de un padre de familia que quiere guardar su hogar, es enseñar al hijo el bien y el mal. No que los hijos lo aprendan solos en la calle. Tus hijos adolescentes son inmaduros mentalmente y son presa fácil de las presiones de sus compañeros para utilizar las drogas y el alcohol.

Debes prepararte como padre y enseñar correctamente a tus hijos, debes ser quien los ayude dándoles herramientas para que sepan decir sí a lo que es bueno, y no a lo que es malo. Ten cuidado papá, porque muchos hijos no saben controlar la violencia. Lo puedes ver en la gran cantidad de crímenes que hay en las escuelas de Estados Unidos por jóvenes que han llegado al grado donde se vuelven insensibles al cometer delitos atroces, no sienten remordimiento ni dolor por haber actuado así.

El hecho de que un hijo vea violencia en el padre le está dando permiso a él de ser violento; en otras palabras, ellos van a aceptar la violencia como una forma de vida. ¿Hay alguien en casa?

Hay tantos programas de televisión que están llenos de violencia. En el Estado de Nuevo México, en los Estados Unidos de Norteamérica, la policía preocupada por el alto índice de criminalidad entre los jóvenes, hizo una investigación exhaustiva entre un grupo de jóvenes criminales.

¿Qué los llevó a cometer actos violentos? Para esto utilizaron un psicólogo, un psiquiatra y un médico. El común denominador fue que programas llenos de sangre y de crímenes en la televisión, los inspiraron a cometer esos actos. Es asombroso el poder y la influencia que tiene la televisión sobre el carácter de tus hijos. Muchos programas y series televisivas son corruptivos, de tal manera que dirigen a tu hijo a una actitud de violencia y cuanto más esté expuesto a ellos, tenderá a ser más violento.

La Asociación Pediátrica en los Estados Unidos de Norteamérica, acaba de sacar una publicación en uno de sus libros que hablan acerca del riesgo de los programas de violencia en el televisor: cómo trastornan, cómo afectan la conducta de tus hijos en una forma sorpresiva y cómo los convierte literalmente en criminales. Qué importante es entonces guardar a tus hijos de las influencias de la violencia, pero no solamente del cine o la televisión, sino también del mal ejemplo tuyo papá.

Cuando le gritas en una forma grosera a tu esposa, cuando eres áspero con ella, cuando la tratas en una forma incorrecta y la provocas a amargarse, a gritar e inclusive te atreves a golpearla delante de tus hijos, no esperes que ellos respeten a su esposa, porque te han visto a ti hacer lo mismo, es imposible, tú tienes que sembrar en ellos una imagen correcta.

El daño que produce un abuso sexual

Otra de las cosas que pueden dañar a tus hijos es el abuso sexual y tú debes de guardarlos.

Un estudio realizado en un hospital de Nueva York revela lo siguiente sobre el abuso sexual en edad temprana:

Es devastador en la personalidad del niño. Tendrán pobre desarrollo en la escuela, no tendrán confianza ni autoestima, y tienen alto riesgo de utilizar drogas.

Se incrementa la probabilidad de convertirse también en una persona que va a abusar sexualmente de otros. La violencia doméstica fortalece esta probabilidad.

Por si fuera poco, los jóvenes sufren fuertes presiones para practicar el sexo antes del matrimonio.

Todo padre de familia responsable, deberá inculcar a sus hijos, a sus hijas el que respeten sus cuerpos y que respeten a otros, enseñándoles que la virginidad es algo importantísimo para prevenir enfermedades venéreas terribles como el SIDA y otras más que se han multiplicado en estos últimos años y que han causado la muerte de muchísimos jóvenes.

El padre debe generar un ambiente de confianza para que el hijo y la hija se acerquen y puedan comentarle si han sufrido algún tipo de presión sexual, y tú como papá, puedas hablar con ellos, inculcarles valores reales y enseñarles que el sexo es hermoso, que tiene un propósito en la vida, que no hay nada oculto en ello, que al contrario lo han deshumanizado y lo han

hecho un comercio a través de la pornografía pero que sin embargo es bello dentro del matrimonio y es digno de respeto.

El divorcio

Una de las tragedias que destruye muchos hogares es el divorcio. Genera muchísimo estrés y ansiedad en los hijos, de tal manera que puede traer eventos en la vida de los muchachos bastante difíciles de sobrellevar.

Además, la persona que se divorcia, en sí misma experimenta terribles presiones ya que a veces hay pérdida de posesiones materiales. En ocasiones la vida de esa persona tiene que ser totalmente reorganizada, se establece una nueva identidad como individuo, hay una reestructuración de la vida familiar ya que las tareas del hogar, las finanzas familiares, las relaciones con otros familiares, las responsabilidades de padre o de madre se incrementan al estar solo.

A continuación numeraré señales de estrés en cualquier miembro de la familia que vive un divorcio:

- Cambios de conducta
- Lloro más de lo normal
- Se retrae de tener una relación social con otros
- Se vuelve agresivo(a)
- A veces empieza a abusar del cigarrillo, el alcohol u otras drogas
- Sentimientos de culpa y de tristeza
- Depresión
- Ansiedad
- Tensión
- Irritabilidad
- Temor
- Fatiga
- Siente demasiada preocupación
- Actitudes negativas hacia otros
- Actitudes negativas hacia sí mismo
- Dificultad para concentrarse

- Pesadillas en la noche
- Se siente incapaz, sin esperanza o al borde de un fracaso
- Le da miedo todo lo que pasa
- Le preocupa todo
- Hay fallas en tomar decisiones
- Confusión
- Culpas hacia otros

Es normal que en toda familia haya conflictos o desacuerdos, es parte normal de la vida familiar pero es importante aprender a ventilar los problemas en una atmósfera pacífica, donde haya comunicación y respeto.

La importancia de la familia

La familia es tan importante que provee un sentido de pertenencia. Es tan importante para los niños sentirse amados, seguros, guardados en el hogar. La familia provee consuelo y soporte emocional a los hijos, nutre el corazón de amor, confianza, esperanza, protección y seguridad, de tal manera que en las familias saludables cada miembro da y también recibe.



Esto es algo maravilloso. De esta manera los miembros se van haciendo fuertes. Es como si viéramos un ciclo positivo, donde cada miembro de la familia está coadyuvándose para ser felices. Familias donde los hijos se ayudan en las tareas, juegan juntos, están muy unidos, se dan soporte emocional, donde los padres están cerca de los hijos, son familias saludables que fortalecen a los miembros de las mismas.

Tú sabes que cuando en un vivero el ambiente es propicio, las flores crecen, se forman árboles hermosos con colores vivos. De la misma manera la familia cuando está bien fundada en el amor, cuando hay alguien en casa, el padre y la madre de familia que juntos construyen ese hogar, obviamente habrán buenos frutos.

Será un terreno fértil para que florezcan primeramente nuestros hijos en su carácter, puedan estar firmes, tener valor, fuerzas y valores morales para enfrentar

los retos de la vida. Además florecen las metas de nuestros propios hijos. Si mi hijo quiere ser doctor en la vida o quiere ser un abogado, va a lograr esa meta con el apoyo de la familia.

La familia provee el apoyo para que nos sintamos personas especiales; nos da una autoestima muy alta el sentirnos amados por nuestros padres, por nuestros hijos, el proveerles amor les hace sentirse muy bien.

La familia ayuda a moldear el carácter de nuestros hijos. Es una tragedia que el carácter de muchos hijos se esté moldeando en las calles, en las malas compañías, en los programas llenos de violencia y de inmoralidad.

¿Qué está haciendo el padre? ¿Está moldeando el carácter del hijo? Es en el hogar donde Dios diseñó que el carácter de nuestros hijos debe ser moldeado.

¿Qué son los hijos sino un retrato de los padres? Cuántas veces nos encontramos a muchachos trabajadores de corazón sencillo y les decimos “cómo te pareces a tu padre”. De la misma manera lo contrario, encontramos muchos hijos que son un reflejo del padre irresponsable.

Por eso es importantísimo que guardemos nuestra familia, que fomentemos una vida familiar sana con valores morales y familiares que reafirmen el cristianismo en nuestros hogares, para que estén bien fundados en el amor y puedan nuestros hijos ser moldeados.

El fundamento de una familia feliz

Nuestras creencias son importantes porque moldean nuestra familia. Estoy hablando de creencias cristianas. Históricamente la familia cristiana es una familia feliz donde cada uno de los miembros se ama y respeta.

La Biblia enseña del amor de los padres a los hijos y de los hijos a los padres. Cuando hay un hogar bien fundado en Cristo Jesús, en amor, respeto, fidelidad, en la honestidad e integridad, esa familia estará siendo dirigida por las creencias cristianas que afectarán positivamente al hogar.

Desgraciadamente en la actualidad, muchos medios publicitarios se han encargado de tergiversar el concepto de una familia feliz y se transmite la idea de que son una familia que siempre está sonriendo, que tienen dinero, mucho éxito y que viajan mucho.

Cuando los padres de familia ven que no están cumpliendo con esas metas, sienten que están fracasando como padres, se frustran. Pero realmente la familia feliz es aquella donde hay valores, es el lugar donde hay amor.

El amor es el tesoro más grande que podemos tener los seres humanos. El verdadero amor tiene características especiales que señala la Escritura:

Primeramente el amor es sufrido. Es decir, cuando el padre está lleno del amor de Cristo, puede soportar situaciones difíciles y atravesarlas con confianza. Sean problemas financieros, de salud o en la educación de los hijos, siempre hay respuesta y salida para el padre o la madre de familia.

Además el amor es puro y limpio tal como lo menciona la palabra de Dios en 1° de Corintios 13:4-7. No es jactancioso, no se envanece. Qué hermoso es cuando el papá se hace como el hijo, lo comprende, habla su idioma, entiende sus sentimientos y lo lleva a pasear.

Qué hermoso porque el amor realmente hace que los padres sirvan a los hijos, y éstos cuando ven el ejemplo de los padres que están sirviéndolos, ellos también se vuelven serviciales y no sólo con los padres sino además con sus superiores, con sus hermanitos y también en la vida.

El amor no hace nada indebido; de tal manera que el padre y la madre que aman realmente a sus hijos siempre velarán por hacer las cosas correctas, dándoles buen ejemplo.

No busca lo suyo. Un padre buscará siempre la felicidad de sus hijos y esposa; sí se puede lograr esto, porque Dios ha provisto esa fuente de amor verdadero que da fuerza y vida al hogar.

El amor es una fuente de bendiciones porque no se irrita, de tal manera que cuando hay diferencias en el carácter de ella o de él, no hay rencor, resentimiento, amarguras, ni enemistades en casa; no hay pleitos, groserías ni malas palabras.

El amor no guarda rencor. Un padre sabio, siempre procura buscar que sus hijos se amen unos a otros. Nunca tiene hijos predilectos, a todos los ama igual y a todos les da el mismo valor. Un padre sabio sabe fomentar una conducta apacible en los hijos, no violenta. Sabe detenerlos cuando están cayendo en iras mediante la sana exhortación.

El amor no se goza de la injusticia. En un hogar donde hay amor no verás vicios, inmoralidades ni adulterios. No verás cosas que destruyen y corrompen el hogar, al contrario habrá un gozo en el amor de Dios.

El que está lleno de este amor, se goza en la verdad. No hay verdad más grande que amar a Dios con todo el corazón, con todas las fuerzas, con toda el alma, con toda la mente y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Así es quien está lleno del amor de Dios.



Dice la Escritura en Romanos 13:10 “el amor no hace mal al prójimo”.

Por eso dice la Sagrada Escritura: “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos como conviene en el Señor”. El diseño de la familia cristiana es un respeto. La mujer debe respetar a su marido, no debe menospreciarlo. Debe someterse a él con amor y respeto sólo en lo que es justo y recto, no en las cosas que son desagradables ante los ojos de Dios.

“Maridos, amad a vuestras mujeres”. La palabra amor es mucho más que un sentimiento afectuoso; es un compromiso de ver que tu esposa sea feliz, no importa cómo tú te sientas.

“No seáis ásperos con ellas”. Algo que constantemente provoca la violencia del hogar es la aspereza del marido. Cuando éste es así se conduce duro con la mujer, la provoca, continuamente la está desafiando y comparando con otras mujeres; eso despierta en la mujer un sentimiento de molestia que puede irritarse hasta llegar a la violencia si ella no está llena de amor.

Los hijos, con el amor y la enseñanza que reciben de sus padres y de Dios serán motivados a la obediencia. Tal como dice la escritura en Efesios 6:4: “Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”.

Cuando el amor gobierna en el hogar se pueden soportar situaciones y adversidades. Este hogar estará firme sobre una roca, la cual es Jesucristo. Que Dios te bendiga.

Profr. Humberto Ayup

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com